

Texto- Génesis 13:1-18 (vs. 10, 14)

Título- ¿Hacia dónde alzas tus ojos?

Proposición- El cristiano debería alzar sus ojos y enfocarse en lo que Dios dice y promete, no en lo que este mundo promete.

Intro- ¿Qué ves cuando andas aquí en este mundo, en esta vida? ¿Qué ves cuando te levantas cada día, y empiezas tu día, o sales a trabajar, o caminas en la calle con la gente? Ahora, no me refiero tanto a lo que ves con tus ojos físicos- que ves tu cama, tu casa, la gente, los coches. Pero ¿qué ves? ¿Qué ves, en realidad? ¿Ves cosas que deseas mucho? ¿Ves algo que te pone triste, porque no lo tienes? ¿Ves a la gente con mira de codicia, porque quieres lo que tiene? Cuando alzas tus ojos, ¿qué ves? ¿Qué quieres? ¿En qué te enfocas?

Porque todos ven- todos alzan los ojos- en el sentido de que todos nos enfocamos en algo- todos nosotros, cuando miramos en nuestro alrededor, tenemos deseos- queremos algo, y nos enfocamos en algo. La pregunta es, ¿en qué nos enfocamos? ¿Qué pensamos y qué deseamos cuando vemos, cuando alzamos nuestros ojos?

En nuestro pasaje de hoy tenemos dos lugares en donde se mencionan precisamente esta frase de alzar los ojos- en los versículos 10 y 14, en cuanto a Lot y Abraham [LEER]. Y estas dos menciones de alzar los ojos son un contraste aquí- un contraste entre el enfoque mundano y temporal de Lot, y el enfoque espiritual y eterno de Abraham. Uno se enfocó en lo que el mundo ofreció y prometió, y el otro creyó a Dios, a pesar de lo que sus ojos podían ver. Y así, son un ejemplo para nosotros- esta historia del Antiguo Testamento fue escrita para ser un ejemplo para nosotros, para enseñarnos algo que es todavía importante y relevante para nosotros el día de hoy.

Y ¿qué es ese principio? El principio aquí es que el cristiano debería alzar sus ojos y enfocarse en lo que Dios dice y promete, no en lo que este mundo promete. Sencillo, ¿no? Pero es una tentación diaria- y francamente, es una tentación en la cual caemos todo el tiempo, aun sin darnos cuenta. Que es lo más peligroso. Por eso, quiero que consideremos este texto de la Palabra de Dios hoy, orando que Él abra nuestros ojos para que podamos ver si hemos caído en esta trampa- la trampa de alzar los ojos, mirando al mundo con codicia, enfocándonos en lo que el mundo ofrece y promete- que no puede cumplir- en vez de enfocarnos en Dios y Sus promesas- andando por fe- para poder recibir lo que ha prometido- porque Dios no puede ser infiel a Sus promesas.

Te pregunto, entonces- ¿hacia dónde alzas tus ojos? ¿En dónde está tu enfoque? El cristiano debería alzar sus ojos y enfocarse en lo que Dios dice y promete, no en lo que este mundo promete.

I. El cristiano no debería enfocarse en lo que este mundo promete

Leemos en el versículo 10 que Lot alzó sus ojos- y lo hizo en codicia, cediendo a la tentación. Aquí encontramos la primera instancia en este capítulo de “alzar los ojos” [LEER vs. 10]. Recordemos el contexto- el versículo 5 nos dice que Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas, y tiendas [LEER vs. 6-9]. Los dos eran ricos- el tío y su sobrino- y para evitar problemas más grandes, Abraham, sabiamente,

decidió que era mejor dividir la tierra entre ellos, y dio a Lot la primera opción de qué parte escoger. Y Lot escogió lo mejor para él.

Pero no es simplemente que no dejó a su tío Abraham escoger lo mejor- no era solamente que era egoísta aquí, queriendo lo mejor para él. Lot escogió parte de la tierra que no perteneció a los límites de la tierra de Canaán- leamos el versículo 12 [LEER]. Aquí Moisés, el autor de este libro, contando esta historia, aclara que Abraham estaba viviendo en Canaán, mientras Lot no- lo que él escogió no era parte de la tierra prometida- él se estableció hasta Sodoma. Lot alzó los ojos, y escogió parte de la tierra no prometida por Dios.

¿Por qué? Porque parecía mejor. Porque, con ojos humanos, enfocados en lo temporal y material, era el mejor para él en ese momento. Pero no recordó la promesa de Dios- seguro que sabía lo que Dios había prometido a su tío Abraham- pero estaba más enfocado en lo que podía ver y recibir.

Entonces, aquí, alzar los ojos no simplemente se refiere al acto de ver- aquí habla de una codicia, habla de un deseo no apropiado- queriendo algo que Dios no había prometido- algo que no era parte de la voluntad de Dios. Así como Eva- leamos Génesis 3:1-6 [LEER]. Eva vio- y después tomó la decisión basada en lo que vio- basada en lo que vieron sus ojos- en vez de creer en la palabra y la promesa de Dios. Y el resultado fue la entrada del pecado en el mundo y la caída del hombre en pecado- todo, por un enfoque incorrecto- porque Eva alzó sus ojos y creó al mundo- a Satanás- más que a Dios.

Por eso lo que el apóstol Juan nos avisa en I Juan 2:15-17 [LEER]. Los deseos de los ojos- lo que ves aquí en el mundo- lo que el mundo te ofrece- no proviene del Padre, sino del mundo. ¡Y no deberíamos amar al mundo! Si amamos al mundo, no amamos al Padre. Por eso el peligro- alzas tus ojos para ver lo que te ofrece el mundo aquí- empiezas a enfocarte en él- y olvidas de Dios, olvidas de lo más importante.

Entonces, vemos cómo era Lot- podemos ver algo de su carácter. Era el sobrino de Abraham, quien era el padre de la fe- pero Lot no tenía fe como él. Siguió a Abraham- fue bendecido de estar con Abraham, como vemos aquí con el crecimiento de sus posesiones materiales. Pero no tenía el mismo interés profundo en las cosas espirituales, sino estaba más preocupado por lo que podía ver con sus ojos- por el deseo de los ojos.

¿Y tú? Tal vez piensas que no eres así- tal vez no te das cuenta cuando alzas tus ojos y te enfocas en el mundo, deseando lo que te ofrece. Pero cuando pones tu trabajo antes de la vida espiritual de tu familia, eres igual que Lot. Cuando tus relaciones con personas del mundo son más importantes que tus relaciones con el pueblo de Dios, eres igual que Lot. Hay personas que no asisten a la iglesia debido al lugar en donde viven- y son igual que Lot- porque su enfoque está en lo que el mundo promete, no en lo que Dios dice y promete.

Tienes que abrir tus ojos y ser honesto contigo mismo- no conmigo- contigo mismo, y con Dios- y ver en dónde están tus prioridades. No deberían estar en las posesiones, lo material, lo que se ve. ¿Estás alzando tus ojos para ver lo que el mundo promete, deseándolo y tomando decisiones de acuerdo con lo que ves y lo que se te lo ofrece? ¿Quieres algo aparte de lo que Dios he prometido? Qué peligroso.

Porque podemos ver lo que pasó con Lot. Él alzó sus ojos, y vio, y deseó, y escogió lo material- lo que le iba a prosperar en el momento. Pero al final de su vida no logró lo que deseó- y perdió todo. Podemos

ver la progresión de su pecado. Aquí en el capítulo 13 versículo 12 leemos que él vivió cerca de Sodoma- puso sus tiendas hasta Sodoma. Sabía que no debería estar en tal lugar- que no debería tener su parte con los paganos, con los que rechazaban a Dios. Pero tan pronto como el siguiente capítulo, en el versículo 12, leemos que Lot ya moraba en Sodoma- ya vivía en la ciudad. Y después leemos en el capítulo 19 y el versículo 1 que Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Que no significa que simplemente estaba allí un día descansando- la puerta de la ciudad era el lugar en donde estaban los líderes de la ciudad, reunidos para tomar decisiones, etc. Entonces, por lo menos podemos decir que Lot ya era un ciudadano respetable- un varón respetado en esa ciudad tan perversa.

Dios mandó a Sus ángeles para avisarle que iba a destruir la ciudad- y aunque su vida fue salvada, Lot perdió a su familia. Su esposa murió cuando estaban huyendo de la ciudad, porque su enfoque estaba allá- ella alzó sus ojos para ver la ciudad siendo destruida, cuando Dios había mandado que no, y murió. Sus yernos no le hicieron caso- claro que no- Lot había perdido su testimonio hace mucho. Y aunque sus dos hijas huyeron con él, después ellas mostraron que sus corazones todavía estaban en Sodoma- que ellas eran hijas de esa ciudad- cuando cometieron el pecado abominable de tener relaciones con su propio padre para poder producir una descendencia.

Los alzó sus ojos- escogió lo que el mundo ofreció- escogió algo fuera de lo que Dios había prometido- y perdió todo. Perdió a su familia, simplemente por el deseo de sus ojos. Y eso es siempre lo que pasa cuando alzamos nuestros ojos y deseamos lo que el mundo promete en vez de lo que Dios promete. Vas a perder a todo. Tú puedes venir a la iglesia, y llamarte cristiano- pero tu cónyuge ve cómo realmente es tu vida- y eventualmente no te hace caso, y hasta puede morir en sus pecados. Tus hijos saben si tu profesión es real o no. Por eso tantos hijos de supuestos cristianos abandonan la fe y la iglesia- porque era pura hipocresía en sus casas. El domingo sus papás eran muy cristianos- asistiendo a la iglesia, hablando de Dios, asentándose con la cabeza a un sermón como él de hoy. Pero entre semana, trabajo, trabajo, trabajo- sin tiempo para Dios- ni hablar de un tiempo de adoración familiar. Nunca. El domingo, los papás hablando bien de Dios, de su compromiso a la iglesia por el bautismo y la membresía. Pero entre semana, solamente un enfoque en las cosas materiales y temporales. Sus hijos ven lo que les es importante, padres, madres. Y los hijos, entonces, hacen lo mismo- o peor. Crecen, y trabajan igual de duro, pero ya habiendo abandonado a Dios. Porque es lo que vieron en sus casas. Si tú pones tus tiendas hacia Sodoma, te vas a encontrar allí eventualmente- y a costa de tu familia.

Ahora, dices, “no, pero seguro que Lot era un incrédulo, ¿verdad? No deberías hablar como si un cristiano pueda caer en este tipo de pecado.” Pues, leamos II Pedro 2:7-8 [LEER]. Hermanos, estos son algunos de los versículos más impactantes de toda la Biblia. Porque nos dan información que no tenemos en esta historia. Nada más leyendo esta historia, asumiríamos- y creo que con razón- que Lot no era hijo de Dios- que era un hipócrita- que no era justo, no era hijo de Dios. Pero aquí la Palabra inspirada de Dios le llama “justo”, dos veces- y también habla de su alma justa. Nos dice que fue abrumado por la nefanda conducta de los malvados de Sodoma- que afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos. Lot conocía a Dios- era justo- era hijo de Dios- y aun así, tomaba estas decisiones que le destruyeron a él y su familia.

Esto me da miedo- porque me conozco. Debería sacudirte a ti también, cristiano. Debería impactarte- debería llenar tu corazón con miedo si tú también estás viviendo como Lot. Tal vez ya estás en Sodoma- no hay diferencia entre ti y el mundo. O tal vez, por el momento, todavía nada más estás cerca- pero te estás acercando más y más cada día. Y no va a terminar mejor para ti que para Lot en ese entonces.

Y hablo especialmente a ti, hermano- padre de familia, esposo- cabeza espiritual de tu familia. Fíjate en cuán fácil es perder todo- todo, hasta tu familia. No tienes que necesariamente caer en algún pecado obvio y grande para hacer eso. Es progresivo- a veces es lento- son malas decisiones de años- y poco a poco te apartas de Dios, y te acercas al mundo. Empiezas a alzar tus ojos a lo que el mundo te promete- estabilidad para ti y tu familia, un buen sueldo, una educación buena para tus hijos para que avancen bien en este mundo- una herencia para ellos- lo que sea. Pero estás alzando tus ojos a las cosas equivocadas- y vas a perder todo.

No tiene sentido trabajar tanto y no tener tiempo para tu familia. No tiene sentido proveer una buena educación para tus hijos, si esta educación hace que pierden sus almas. No tiene sentido proveer una herencia para ellos, si ellos están perdidos- si se pierden eternamente. La herencia que necesitan son padres cristianos y piadosos que se enfocan en lo eterno a costa de lo temporal- no al revés. La herencia que necesitan es un hogar piadoso, en donde el enfoque siempre está en Dios y Su plan y Su voluntad, no en las cosas tan pasajeras que existen en este mundo.

En resumen, el cristiano no debería enfocarse en lo que el mundo promete- porque es temporal- es mentiroso- y la única cosa que va a suceder es que vas a perder todo. Pero en contraste, vemos también de nuestro texto, que

II. El cristiano debería enfocarse en lo que Dios promete

Porque leemos de alzar los ojos en otra parte de este pasaje, en cuanto a Abraham. Abraham también alzó sus ojos- ¿por qué, entonces, no era incorrecto para él? Porque, como vimos, no es el levantar la vista y mirar algo que es en sí mismo pecaminoso- es la actitud del corazón, el deseo del corazón. Lot alzó los ojos en codicia, deseando lo que Dios no había prometido- deseando lo bueno ahora.

Pero Abraham alzó sus ojos en fe, conforme al mandamiento de Dios [LEER vs. 14]. Abraham alzó sus ojos en obediencia para recibir la bendición de Dios. Dios vio que Abraham no alzó sus ojos como Lot, deseando lo Él no había prometido- deseando lo bueno ahora y ni pensando en lo espiritual, en lo eterno. Por eso Dios bendijo a Abraham, y le dijo que alzara sus ojos para ver la tierra que le había prometido antes- “toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.”

Entonces, vemos que no es siempre malo alzar los ojos- no es malo enfocarnos en algo. Pero depende a dónde alzamos nuestros ojos, y en qué nos enfocamos- si nos enfocamos en lo temporal y material, conforme a lo que el mundo dice y promete, o si nos enfocamos en lo espiritual y eterno, conforme a lo que Dios dice y promete.

Ahora, lo que Dios mandó a Abraham aquí no era fácil. Tenía que ejercer su fe. Porque la tierra no le pertenecía- había muchos reyes todavía, muchas naciones paganas en la tierra que Dios le había prometido. E interesantemente, aunque aquí vemos sus ojos alzados para mirar la tierra que iba a heredar, Abraham en su vida nunca la heredó. Su descendencia física heredó la tierra física- y ahora, su descendencia espiritual ha heredado la tierra espiritualmente- el reposo en Cristo, y el reposo final en el cielo. Pero Abraham tenía que mirar por fe- y creer más lo que Dios le prometió, que lo que podía ver con sus propios ojos.

Ahora, ¿cómo podía Abraham actuar así, con tanta fe? Porque nosotros sabemos, por experiencia, que no es fácil creer algo cuando lo que vemos con los ojos no es así. Pues, Abraham podía hacerlo, primero,

porque ya se había arrepentido de sus pecados y había regresado a Dios. En el capítulo anterior Abraham había descendido a Egipto, en falta de fe, y había caído en el pecado de mentir a los habitantes de la tierra en cuanto a su esposa, diciendo que era nada más su hermana, para evitar problemas. Faraón descubrió la mentira de Abraham y le reprendió- con razón. Pero ¡qué vergüenza para un hijo de Dios ser confrontado con su pecado por un incrédulo, un pagano! Abraham no había mostrado fe, no había obedecido a Dios.

Entonces, al principio de este capítulo 13, vemos que Abraham subió de Egipto y regresó a la tierra a donde Dios le había enviado, y construyó un altar, e invocó el nombre de Jehová. Abraham se arrepintió de su pecado, y regresó a Dios- regresó a la plena comunión con él, así como cada hijo de Dios lo hace.

Y esa es la base de la demostración de su fe más adelante- por eso podía alzar sus ojos en fe para ver la tierra que Dios le había prometido- no la tierra bonita que Lot había escogido, que le hubiera enriquecido aún más inmediatamente- sino escogiendo la tierra prometida, que todavía estaba llena de reyes y naciones paganas. Abraham no pudiera haberlo hecho si hubiera continuado en su pecado- si hubiera continuado viviendo por vista, así como en el capítulo anterior- así como Lot. Primero tenía que regresar a Dios.

Y me pregunto si hay alguien así aquí hoy- que antes de aun pensar en alzar tus ojos en fe a lo que Dios promete, y enfocarte en eso, en lo que Dios dice- primero tienes que regresar a la comunión íntima con tu Dios- primero tienes que arrepentirte de tu pecado de no haber confiado en Dios- de no haber estado andando por fe- de haber estado deseando lo que el mundo ofrece y enfocándote en él.

Tal vez ya te das cuenta que has estado viviendo más como Lot- con tus tiendas hacia Sodoma- tu vida enfocada en el mundo, en las cosas materiales y temporales. Tal vez has descendido a Egipto- has dejado tu primer amor, has cambiado tus prioridades porque lo espiritual no parece funcionar- has descendido a vivir como el mundo, con prioridades mundanas, con deseos temporales.

Te exhorto, entonces, que primero subas de Egipto a donde Dios te ha llamado, regresando a la plena comunión con Él. Primero construye un altar para invocar el nombre de Dios. Es decir, arrepíentete, regresa a Dios, busca a Él, y otra vez ponle a Él en primer lugar en tu vida. Solamente así vas a poder alzar tus ojos en fe, ver lo que Dios te promete, y creer- y estar contento, estar satisfecho, con lo que ves por fe- y ya vivir por fe.

O tal vez no tienes que regresar a Dios, sino que has estado viviendo en Egipto, porque es tu hogar- el mundo es tu hogar y estás contento allí, viviendo por lo que ves, enfocado solamente en lo temporal. Escucha lo que Cristo dijo en Mateo 16- “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.”

No te enfoques en lo que este mundo te puede ofrecer- porque es una mentira- o por lo menos, es temporal. Necesitas algo eterno- necesitas algo que va a rescatarte de tus pecados, reconciliarte con Dios, y darte la vida eterna en vez de la muerte eterna.

Entonces, que alcemos nuestros ojos en fe a lo que Dios dice y promete. A veces esto significa que tenemos que perder aquí en el mundo- no tener tanto como otros. En el momento de esta historia, parece que Abraham había perdido- porque Lot escogió lo mejor- lo mejor, conforme a los ojos humanos. Pero en

realidad Abraham escogió lo mejor- porque escogió seguir a Dios y Su Palabra. Y Dios prometió darle la tierra a él y a su descendencia.

Los apóstoles también dejaron todo para seguir a Jesús- como Pedro dijo, “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?” Y Cristo no lo negó- no negó lo que ellos habían dejado atrás, en este mundo, para seguirle. Pero lo que dijo era que “cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.”

Y es la misma promesa para tú y yo también. Alza tus ojos, entonces- alza tus ojos a las promesas de Dios- a Dios mismo- para creer en Él, creer en lo que Él dice y promete. Alza tus ojos para ver lo que Dios tiene para ti. Primero le veremos a Él, que es lo más importante- dice Isaías 40:26. “Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.” No pierdas tu tiempo tan enfocado en lo pequeño de este mundo- no te enfoques en el polvo aquí, en la criatura y la creación. Levanten tus ojos y ve a Dios, el Creador- ve Su majestad, Su poder, y Su amor. Mira lo que Él hace, y lo que ha hecho para Su pueblo.

Alza tus ojos en oración a Dios. Leemos que Cristo alzó Sus ojos cuando oraba al Padre. Y esto no es para mandar una cierta postura en la oración- el punto es simplemente que, cuando oramos, estamos diciendo que no podemos- que no entendemos, tal vez- que dependemos completamente de nuestro Padre que está en los cielos. Estamos ejerciendo fe cuando oramos. Nuestros ojos se levantan a Él, porque solamente Él puede ayudar.

Y ante todo, alza tus ojos para ver a Cristo- como dice el autor a los hebreos, “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

Que seamos hijos de fe, así como Abraham- alzando los ojos a Dios, enfocándonos en lo que Él promete, no en lo que el mundo promete. Abraham hizo esto en fe- cedió a Lot, por fe- obedeció a Dios, por fe- alzó sus ojos en fe- y vivió en fe. Mientras Lot escogió lo que podía ver- y le decepcionó. Abraham escogió por fe- y después Dios le mandó a alzar sus ojos para recibir la bendición.

Pero al final, quiero que veamos que esto no es el único momento cuando Abraham tenía que alzar sus ojos. Él pasó la prueba aquí- escogió lo espiritual, escogió lo que Dios había prometido, y fue bendecido. Pero cuando llegamos al capítulo 22 leemos de otra gran prueba por la cual tenía que pasar [LEER 22:1-2]. Y sabemos que Abraham obedeció- se fue con su hijo, y en el versículo 4 leemos, “al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.” Otra vez tenía que alzar sus ojos en fe- viendo el lugar en Dios le había mandado sacrificar a su hijo. Tenía que alzar sus ojos en fe, porque allí a su lado estaba Isaac- el hijo de la promesa- el hijo por medio de que iba a tener una descendencia como la arena del mar. Pero alzó sus ojos y vio el lugar en donde tenía que sacrificarle. Y con toda su fe en Dios, Abraham continuó obedeciendo, hasta estar a punto de sacrificar a su hijo- cuando Dios detuvo su mano. Y cuando Dios detuvo su mano, Abraham otra vez alzó sus ojos- dice en el versículo 13 que “alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.”

Y así Cristo tomó nuestro lugar- fue ofrecido en holocausto en lugar de nosotros, rebeldes en contra de Dios. Cuando nos damos cuenta de nuestro pecado, de que vivimos en contra de Dios y Su ley, la única cosa que tenemos que hacer es alzar nuestros ojos en fe, y ver a Cristo, quien vino para entregarse a Sí mismo por nosotros, para que tengamos la salvación que es por pura gracia.

Aplicación- Entonces, ¿hacia dónde alzas tus ojos? El cristiano debería alzar sus ojos y enfocarse en lo que Dios dice y promete, no en lo que este mundo promete. Sí, somos tentados por el materialismo, por este enfoque en las cosas del mundo- ya sea que tenemos mucho y confiamos en lo que tenemos, o que tenemos poco y siempre queremos más, no estamos satisfechos con lo que Dios nos ha dado. Somos tentados a andar por vista, así como todos. La diferencia es que nosotros, como cristianos, puesto que este mundo no es nuestro hogar, puesto que somos nada más peregrinos y extranjeros, tenemos que cuidarnos que no caigamos en esta tentación de querer más y más de las cosas temporales de este mundo, porque al final de cuentas, no son las más importantes, no deberían ser la preocupación de la vida, porque estamos aquí por poco tiempo, y muy pronto vamos a estar en nuestro hogar celestial.

Y recuerden que esto sí se aplica a los cristianos- el contraste entre Abraham y Lot aquí no es un contraste entre el incrédulo y el cristiano, sino el contraste entre un hijo de Dios viviendo con su mira en el mundo, y un hijo de Dios viviendo con su mira en Dios, por la fe. No seas como Lot- no caigas en la misma trampa- no pierdas todo porque intentas ganar algo ahora.

Y hermanos, es tan fácil hacerlo. Estoy seguro que algunos aquí lo han hecho- sin querer, tal vez, pero en verdad están viviendo como Lot- con sus tiendas puestas hacia Sodoma- con su mira hacia el mundo- si no es que ya están morando en Sodoma, respetado por sus habitantes- viviendo como el mundo, exactamente como ellos, con las mismas prioridades y enfoque.

No hagas esto. Especialmente tú, hermano- esposo y padre- porque si sigues así, vas a perder a tu familia. O tal vez ya lo has hecho- y hoy te has dado cuenta. En tal caso, confiamos en que Dios es misericordioso- tú cambia primero- trabaja en ti primero, sin esperar a tu esposa o hijos- regresa a Dios, arrepiéntete como Abraham al principio de este capítulo, y empieza a vivir otra vez en fe. Y después ora que Dios tenga misericordia de tu familia para que empiece a seguir tu ejemplo. No será fácil- tal vez tardarían años en regresar- pero no te canses de hacer el bien.

Pero si todavía no has llegado a este punto, detente antes de que sea demasiado tarde- antes de perder a tu familia. Cambia tus hábitos, cambia tus prioridades- cambia en donde están puestos tus ojos.

Y jóvenes, tal vez ustedes han visto un muy mal ejemplo de sus padres- o de quien sea en su vida. Tal vez ustedes ya tienen la perspectiva como Lot porque es todo lo que han visto en sus vidas- siempre un enfoque en lo temporal, en lo material- no han tenido la bendición de ver a padres o familias o personas actuando más como Abraham, alzando los ojos en fe.

Pero, aun con todo ese mal ejemplo que han visto, ustedes pueden tomar la decisión correcta. El mal ejemplo de otros no es una excusa por su pecado, cuando ya saben mejor. Tal vez no sabían mejor antes- pero ahora sí- ahora ustedes sí saben cómo deberían vivir.

Sean diferentes que sus papás- que la generación anterior- sean diferentes que nosotros- sean mejores que nosotros. Sean hombres y mujeres que quieren servir a Dios con toda su vida, sin enfocarse solamente en lo temporal que este mundo ofrece. Sean hombres y mujeres que andan por fe, no por vista- que alzan sus ojos, no para recibir lo temporal de este mundo- no para enfocarse en lo que el mundo promete, pero no puede cumplir. Alcen sus ojos en fe- vivan en fe- tengan un enfoque en Dios y en las cosas que permanecen para siempre.

Conclusión- ¿Hacia dónde alzas tus ojos? Deberías alzar tus ojos y enfocarte en lo que Dios dice y promete, no en lo que este mundo promete. Solamente Cristo merece ser tu enfoque- todo lo demás es temporal. Que fijemos los ojos en Él, empezando ahora, para ya vivir diferentemente como el pueblo de Dios.

Preached in our church 7-23-23